

CINE:REVISTA



La beila May Mc. Avoy, protagonista de «Escándalo secreto», «Se vende todo», «Moralidad», etc., se deja fotografiar en la playa por nuestro corresponsal

PROGRAMA VERDAGUER

Núm. 76

15 cénts.

Programa Verdaguer

presentará en breve
las dos superproducciones FOX

Su mayor sacrificio

por el genial William Farnum



La verdadera felicidad

por la admirable Perla Blanca

CINE - REVISTA

Publicación semanal ilustrada

Director: SALVADOR GUMBAU

Redacción y Administración: Viladomat, 108 - Teléfono 853 A

Año III

Correspondencia: Apartado de Correos, 378-Barcelona

17 Marzo 1923

LOS SECRETOS DEL CINE

LAS FIERAS... DE CARTON

Aún está bien claro en nuestra memoria el recuerdo del primer film cinematográfico en que trabajaban las fieras, en colaboración con los artistas. De eso hace poco más o menos catorce años. La casa Film d'Art de París, recién organizada, intentaba dar a la cinematografía un nuevo aspecto. Sus dramas y sus altas medidas empezaban a tener un gusto especial, y por primera vez fué aprovechada la literatura en la pantalla, por medio de adaptaciones muy reducidas. Fué, en fin, ese el momento en que *El Conde de Montecristo*, *Los tres Mosqueteros* y *La Condesa Sarah* aparecieran en películas de... 200 metros.

Pero, volviendo a las fieras, recordamos que el primer film, en que esos artistas de cuatro patas y muelas afiladas entraban al lado de artistas, se llamaba "Miss Rose". La Miss era la graciosa Gabrielle Dussy; la fiera, un tigre-cito de pocos meses. La marca Film d'Art.

El tutor de Miss Rose, para recibir la herencia que el padre de la inglesa la dejaba, la cerró en un jardín, después de abrir la jaula a un tigre que él trajo de la India.

La escena del encuentro entre la fiera y la artista estaba dividida al medio por una pared de plantas compactas. Miss Rose venía por la derecha, el tigre por la

izquierda, pero los dos no llegaban a encontrarse. La joven lo presentía y caía sin conocimiento. El novio de ésta aparecía entonces y sacaba una pistola. El film se interrumpía y en la escena siguiente, el tigre... estaba muerto a los pies del heroico novio.

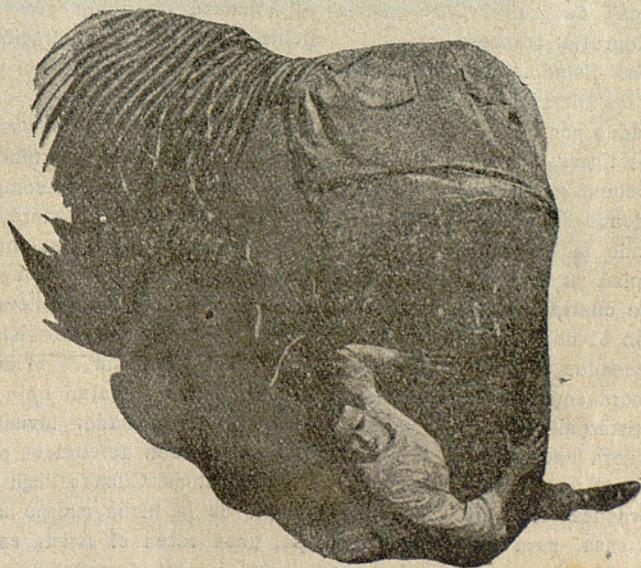
Excusado es decir que, durante el filmaje de esta escena, ni por un solo momento los artistas se encontraron frente a frente con la fiera.

La escena del jardín era hecha con dos negativos diferentes, uno en que sólo trabajaba el tigre (estando el jardín cerrado por una

jaula invisible); otro en que sólo trabajaba Miss Rose y su novio; después, en el laboratorio, se combinaban los dos negativos de modo que en el positivo aparecía el encuentro... como si fuera verdad.

La escena del novio con el tigre a los pies, tampoco será necesario decirlo era filmada con una fiera... embalsamada.

Poco después, la Casa Lux y la Gaumont contraaban domadores Gaumont contrataban domadores de fieras para interpretar sus films. La Gaumont llegó a hacer con algunos de esos domadores sus mejores films. Jeanne Gaubroy y Mar



El simpático star George Walsh luchando desesperadamente con un elefante... de cartón

De nuestros corresponsales en España

CRONICA DE GRANADA

De algún tiempo a esta parte, el público ha experimentado una súbita y repentina inclinación al espectáculo cinematográfico, prefiriéndolo a cualquier otro y esto tiene su explicación: Muy raras veces, se han presentado al público de esta ciudad, películas tan interesantes y extraordinarias como en la presente temporada. Véase la muestra:

—Coliseo Olympia. En este salón el mayor de los de su clase de Granada, han correspondido las proyecciones de los magníficos films de la "Sascha" titulados "Horas de Angustia" y "¿Por qué lo mató?" respectivamente, y ambas producciones interpretadas por Lucy Doraine. Para este público, mencionar el sólo nombre de la artista, es ya suficiente garantía de éxito.

En el mismo salón, se ha exhibido durante tres días consecutivos, la producción española "Carceleiras", que ha constituido un grandioso éxito y gustado muchísimo y tanto más con el aliciente de la gran orquesta que acompañó sus proyecciones.

¿Comentarios? No hacen falta repetirlos en esta Revista toda vez que habrían de ser idénticos a los publicados en la crónica de Madrid, por mi apreciable colega Pérez Broin, el cual respecto a esta producción está en la más absoluta concordancia conmigo y viceversa.

celle Ricaud son consideradas aún "estrellas" de gran brillo en la cinematografía francesa.

En los Estados Unidos, actualmente, los films con fieras son interpretados por domadores. Los leones, los tigres, las serpientes obedecen como perros domésticos a las órdenes de sus domadores.

Cuando la Casa Selig se fundó y organizó su extraordinaria colección de cuatrocientas y tantas fieras, con el objeto de editar sólo films basados en asuntos de fieras, la primera condición que impuso a sus artistas al contratarlos era que éstos fuera adquiriendo cierta familiaridad con las fieras bajo las órdenes de los domadores de la casa, para que más tarde, cuando filmasen sus películas pudiesen trabajar amigablemente con las serpientes, los tigres y los leo-

nes, sin necesidad de trucos, y sin la amenaza de algún grave incidente... de mala comparación con los artistas de cuatro patas y nueve ruedas.

Pero, no todas las casas pueden, como la Selig, permitirse el lujo de tener un elenco compuesto exclusivamente de domadores o semidomadores. Las otras empresas, que sólo, de tiempo en tiempo, utilizan la colaboración de fieras, tienen que servirse de otro sistema.

Este otro sistema es el siguiente: las fieras trabajan bajo la vigilancia del domador invisible y los artistas son defendidos por valallas invisibles. Cuando llega el momento de la lucha cuerpo a cuerpo, unas veces el artista es substituído por el domador, cuyo rostro no aparece en la película y otras veces el artista lucha con una

Anuncian "La Reina Mor" a.

Hay general expectación por conocer este film, Salón Regio. En la pantalla de este local, que dicho sea de paso, siempre está lleno, con la natural satisfacción del empresario señor Merengue, se han proyectado últimamente "La mujer sin miedo", serie policíaca alemana, de más que mediano valor y cuya intérprete Edith Posca, es de lo más fresco que he tenido el gusto de conocer. El que quiera explicaciones, que no las pida sino "que las vea".

El más formidable éxito, ha sido el estreno de "El chico" por Chiplín, en la que el pequeño Jackie Coogan, ejecuta una labor admirable por todos los estilos.

El público ante esta racha, satisfechísimo hasta tal punto, que en los teatros, se pueden contar sin dificultad los espectadores.

Como es natural, también me encuentro yo entre el mismo y... a la cabeza.

REY LOPEZ

Granada, febrero 1923.

Ha proyectado Vd. en su salón las series variadas en intérpretes y asunto que le ofrece el PROGRAMA VERDAGUER? Aprésúrese a pedir títulos y fechas.

fiera... de cartón, que se mueve por un mecanismo especial. Hace poco filmaban en los Estados Unidos una película de un asunto español, intitulada "El torero"; en esa film hay dos cogidas lo más realistas posible.

En la primera, un toro volteo al torero, traspasándole con un cuerno.

En la segunda, aparece el torero por tierra y el toro le clava los cuernos.

En la primera cogida el toro es auténtico y el torero un muñeco; en la segunda, el torero es un artista y el toro es de cartón.

El efecto es tan realista y tan impresionante, que en el estreno en Nueva York algunas yanquis perdieron los sentidos y la policía llegó a, pensar en prohibir su exhibición.

Una película inquietante

"EL DOCTOR MABUSE"

Diremos cuatro palabras aclaratorias de las escenas que publicamos pertenecientes a la producción "El doctor Mabuse", de la marca Uco-Film, proyectada con éxito ruidoso en las principales capitales de Europa y basada en una novela de Norberto Jacques.

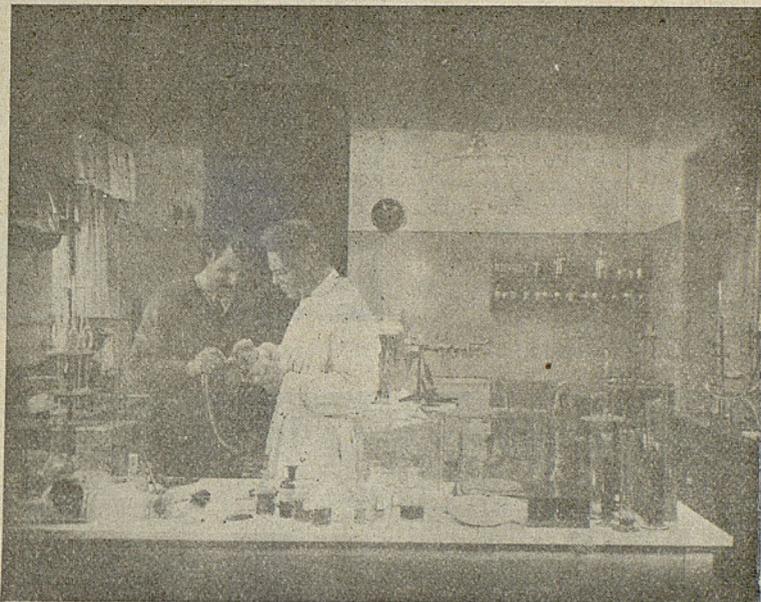
El doctor Mabuse es una figura que llega a adquirir caracteres sobrenaturales. Es un hombre frío, malvado, poseedor de un talento sobrehumano. Su perfil es inquietante, ambiguo, dominador. No teme a nadie y así lo demuestra cuando Cara Carozza corre a prevenirle del peligro que le amenaza por

La expresión que la magnitud de este amoroso delirio causa a Ana de Told es indescriptible. Anonadada balbucea:

—¡Guarde su secreto, señorita Carozza, y perdóneme!

Y sin pronunciar más palabras, se retira de la celda.

El doctor Federico Mabuse, adoptando como nombre de guerra el de Coetz von Berlinchinguer, el hombre de la mano de hierro, célebre agitador de los aldeanos de Suabia en el siglo XVI, ha dado



parte de Von Wenk, el jefe de Policía. Mabuse la responde:

—Pero... ¿quién crees que soy yo, desdichada?... ¿Ignoras, acaso, que ante mí se quiebra cual débil arcilla la voluntad de los hombres?

Otra de las escenas en que la condesa de Told intenta hacer hablar a Cara Carozza, la fanática enamorada del diabólico doctor.

Esta última hace a la condesa la descripción del objeto de su amor:

—Adoro a un ser inmenso de poder sobrehumano; un semidiós a cuyo conjuro gocé placeres celestiales y sufrí dolores de infierno... ¡Soy su esclava, humilde y reconocida!

—¿Pero existe realmente un hombre capaz de eso y de inspirar amor semejante?—interroga admirada la Condesa.

—Sí... y su vida no está supeditada al arbitrio de los hombres. El postrer instante de su existencia lo fijará su propia voluntad. Y, diga usted señora, ¿cree usted que es tan fácil que yo traicione al hombre de mis ansias, al que gustosa ofrendaría mi vida?

vida en Berlín a una poderosa organización compuesta de gran número de individuos de la que antes era clase media, hoy tan tremendamente castigada por las consecuencias de la guerra, que siguiendo sus predicaciones espera resolver el problema de su misérrima existencia; pero en realidad, la asociación no es otra cosa que un instrumento que su perversión desmedida se ha granjeado y puesto al servicio de los planes gigantescos de dominación en que sueña. Aparte la colectividad referida, Mabuse dispone de varios satélites de ambos sexos, iniciados en todas sus maldades, sobre los que ejerce gran predominio moral y le temen y acatan cual si fueran esclavos. Uno de ellos, Espeerri, su ayuda de cámara, un ser de miembros entecos, anormal, alcohólico y cobarde, le auxilia en las delicadas operaciones de caracterizarse para representar los personajes que requieren sus múltiples combinaciones.

La omnipotencia a que aspira Mabuse impone la consecución previa de riquezas cuantiosas, y para conseguir las emplea medios variados; el agio fraudulento en valores bursátiles, es uno de sus más socorridos recursos.

El ambiente de iniquidad, depravación e insano afán de goces, que invadiendo la patria del Doctor Mabuse en los caóticos tiempos de la post-guerra, ahogó el mérito y permitió que el mohatrero audaz y enriquecido preponderara, fué causa determinante de que atendiera a los requerimientos de la perversidad innata en él, que hubiera quedado latente de no desquiciarse los principios éticos que rigieron siempre en las Sociedades equilibradas, y pusiera a contribución su ciencia portentosa convirtiéndole en un coloso del crimen. Pero olvidó que las manifestaciones extraordinarias del entendimiento son patrimonio de la especie, sólo aplicables al beneficio común, y que, aquel que por don especial, habiendo obtenido tales inspiraciones, las encauzara hacia objetivos que conspiran contra aquella finalidad, parece víctima de su demencia.

El fin de la película es interesante. Mabuse, herido, escapa por un pasadizo que del laboratorio de su casa conduce a una alcantarilla. Siguiendo el intrincado derrotero llega a un punto situado bajo el pavimento del obrador de Hawasch y levantando la compuerta mencionada en otro lugar, penetra en el taller, omitiendo en su azaramiento mantenerla suspendida. Cae y queda encerrado en la estancia, pues la llave de la trampa y de la puerta de salida de la calle la tiene Hawasch, que ha perecido en la sangrienta contienda.

En vano pretende forzar los férreos obstáculos. La inutilidad de sus esfuerzos le pone frenético.

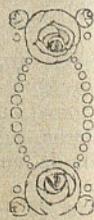
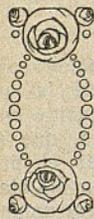
—¡He de morir aquí, como acaba los días en su cubil la fiera herida!—impreca desesperado.



Y ante la horrenda perspectiva se quiebra y aniquila espontáneamente el equilibrio de sus facultades anímicas...

Los espantables fantasmas de sus víctimas acaban de extinguir los destellos de la poderosa inteligencia de aquel que el mundo conoció por el Doctor Mabuse, reducido a la nada por la misma fuerza de su maldad. Y cuando von Wenk, el repre-

sentante de la justicia terrena entró en el obrador, esperando que se le opondría la varonil arrogancia de un ser fuerte, se ofrece a su vista el espectáculo aterrizante de un hombre que eludió el castigo de sus semejantes porque otra justicia más alta sancionó antes debidamente la enormidad de sus crímenes.



EVA NOVAK

La intérprete de «Corazones errantes», «La intriga fatal», «El tren de los diez millones», etc., charla conmigo

No pueden ustedes, estimados lectores, imaginarse ni aproximadamente lo encantadora que es esa deliciosa criatura que se llama Eva Novak. Su belleza física es perfecta y aún la moral, pero... ¿cuál será ese pero? Se preguntarán ustedes; pues sencillamente el que esta adorable mujercita es caprichosa, pero muy caprichosa.

Es un defecto que ha nacido conmigo—confiesa ella ingenuamente.—Es inútil, no puedo contenerme. Cuando se me ocurre una cosa debo obtenerla, de lo contrario paso un mal rato. Yo sé que eso no debe ser y que está muy mal hecho, pero ¡Qué quiere! no lo puedo remediar.

Y Eva estaba toda cariacontecida.

Pero eso que importa—quise consolarla—ya que usted puede satisfacer lo que usted llama sus caprichos. Peor sería que los tuviera y no los pudiera satisfacer, ni darse gusto ¿verdad?

¡Oh! indudablemente — afirmó ella—es que podía no tenerlos, y así estoy segura, lo pasaría mucho mejor.

Bueno—dije—y variando de conversación, ¿qué me dice usted de su actuación en la Universal?

—Sólo puedo decirle una cosa: que estoy encantada! todos son buenos para conmigo especialmente el público, que me dispensa un favor que no merezco, pero, eso sí, que trato de merecer en lo posible.

—¿Trabaja usted mucho?

—¡Oh, sí! todo lo más que puedo. Estudio mucho, además.

—¿Y de sus papeles de "leading" en la Fox, qué recuerdos guarda?

—Agradabilísimos, se lo aseguro.



Las películas que hice allí me gustaron mucho, sobre todo "Silla y rueda", en la que actué con Tom Mix, mi actor favorito de la pantalla.

—¿Piensa quedarse en la Universal?

—Por el momento estoy muy contenta con la clase de trabajo que tengo aquí.

—¿Qué roles le gustan más?

—Los de chiqueta pobre son mi fuerte, aunque a menudo se me hace interpretar el de la muchacha de Colegio que no deja.

—¿Quién es su mejor amiga?

—Mi hermana Jane.

—¿Y su mejor amigo?

—William S. Hart.

—¿Quién fué su primer favorito de la pantalla?

—El mismo que mi hermana Jane, Jack Kerrigan.

—Jane me contó que le había escrito pidiéndole su retrato ¿y usted?

—¡Oh! Yo era muy chica entonces y no me atreví a tanto como eso. Me conformaba con ir a ver al cine.

—¿Lo conoció usted después a él personalmente?

—Sí, y somos muy buenos ami-

gos. Ahora tengo tres retratos suyos.

—¿Qué le parece?—Y Eva se sonrió mostrando la blanca hilera de perlas que son sus dientes.

—Creo que está muy bien—dije por decir algo—. ¿Cómo entró a las películas?—volví a preguntar.

—Como todos, por la puerta del Studio—y los ojos de Eva se burlaban de mí con ensañamiento.

—Pero Eva no sea mala, dígame la verdad—exclamé.

—Pues, señor, antes que nada fui bañista y después actriz de verdad. Aquello fué como si dijéramos el prólogo de mi actual trabajo.

—¿Y cuál prefiere usted, éste o aquél?

—Este, naturalmente, Sarry. Imagínese que ahora soy estrella, ¿puede pedirle felicidad mayor?

—¿No tiene usted acaso ninguna ambición, entonces—pregunté yo, ya algo intrigado.

—Claro que la tengo, señor curioso; pero no se la voy a decir para que se fastidie—y Eva hizo un gracioso mohín.

—¿No me compadece entonces?—murmuré con tristeza (muy bien fingida por cierto).

—¿Compadecerle? ¿y de qué? ¿puede saberse?

—Pues... este... verá...—tartamudeé (y me puse rojo).

—Ja, ja...—se rió ella (cínicamente)—¡No se enrede amigo mío, no se enrede!

Pensando tal vez que guardar el secreto sería uno de sus caprichos, decidí marcharme, y así lo hice.

Aún siento en mis oídos la alegre risa de Eva, mientras yo me alejaba. ¡Diablo con la muchacha!

LARRY KENDALL

LA FALTA AJENA

ALGUNOS FRAGMENTOS DE AN



—He jugado y perdido; para recuperar he pedido prestado, la suerte me ha sido adversa, siempre adversa, debo doscientos mil francos, si no los devuelvo pasado mañana, estoy perdida.

En aquel mismo momento la criada, que previamente había introducido en la casa de la Dorne y a la que había hecho el criado de éste una recomendación que ya conocemos, tomó el teléfono y dijo cuando hubo cerciorado de que era De la Dorne quien la escuchaba:

—Todo va bien, está a sus pies jurando que encontrará el dinero.

Aquel silencio le heló la sangre. Un terrible presentimiento le asaltó y como si una sombra querida le guiara, emprendió jadeante el camino del campo santo. Una voz que nunca engaña habló a su cora-

zón y fué aquella la primera tumba en que se abrieron sus ojos, la tierra era recién removida, dispersas las flores que el buen Philip esparciera como posesión en homenaje.

¡Allí descansaba su madre! Cayó de bruces besando aquella tierra sagrada... y el alba le sorprendió en el mismo sitio.

Unas horas después, hablaba con el pastor que le refería los últimos momentos de su querida madre. El buen Dorian, anegados sus ojos en llanto, terminó su relato, diciendo:

—La pobrecita ha dejado sólo como herencia una pena de haberse marchado sin verte y un recuerdo de amor y de amargura que no se extinguirán nunca.

En la Bolsa se perdía rápidamente confianza en las acciones de la compañía De la Dorne. Los accionistas impacientaban y el cajero ante la amenaza de

dora
Banco
—Se
vean.
De
tumbra
—Po
zando
Sin
trofe
En
iban d
—¡H
go!
En e
Cteria
tinados
llando

Novela de gran intensidad dramática

DEAN INTERESANTE OBRA



dora avalancha que invadía las dependencias del Banco vióse obligado a suplicar a De la Dorne:

—Señor, es preciso que salga usted para que le vean. La gente está abajo pidiendo su dinero.

De la Dorne no se inmutó y replicó con su acostumbrada altanería:

—Ponga este aviso...—y le entregó un aviso aplazando los pagos para el día siguiente:

Sin embargo en su conciencia estaba que la catástrofe era ya inevitable.

En las oficinas de De la Dorne los acontecimientos iban de mal en peor.

—¡Hay que llamar a la policía, quieren prender fuego!—decía el cajero.

En efecto, los accionistas convencidos de que se les quería timar su dinero, protestaban airadamente amotinados y pugnando por entrar en las oficinas arrojando a los ujieres.

En tanto, Jaime Carle llegaba al domicilio de Elena y se enteraba al mismo tiempo de dos extremos que le interesaban grandemente: Que Elena Pawer no ocupaba ya el domicilio cuyas señas le habían dado, y la dirección de De la Dorne, que le era también de sumo interés conocer.

Jaime Carle llegaba a la oficina en el momento en que De la Dorne intentaba en vano contener a los acreedores que, perdida toda paciencia, tratan de castigar por sus propias manos al truhán que ha jugado con su dinero sin tener en cuenta que un día habían forzosamente de pedirle estrecha cuenta.

Creuyendo que su presencia puede conjurar el conflicto, De la Dorne se presenta en el despacho donde también acude, momentos después, Jaime Carle.

Se ha puesto a la venta esta novela
al precio de 40 céntimos

Desde Hollywood

Información exclusiva de CINE-REVISTA

EL DIRECTOR ALLAN DWAN HA SIDO CONTRATADO PARA DIRIGIR UNA SERIE DE PELICULAS

El director Allan Dwan, que fué contratado especialmente para dirigir la película "The Glimpses of the Moon", de la Paramount, en la cual la bella actriz Edith Wharton interpretó el papel de protagonista, ha sido contratado para dirigir una serie de películas de la misma empresa, según acaba de hacer público el departamento de producción de la Famous Players-Lasky Corporation.

Uno de los triunfos más resonantes de su carrera cinematográfica, lo obtuvo recientemente Allan Dwan con la dirección de la película "Robin Hood", en la que el popular actor Douglas Fairbanks interpretó el papel de protagonista. Antes de dirigir esta película, Mr. Dwan produjo una serie de películas independientemente, después de lo cual sus servicios fueron solicitados por casi todas las empresas productoras de películas.

La primera película que Mr. Dwan dirigirá para la Paramount, se intitulará "Lavful Larceny" (Robo legal), basada en el drama de Samuel Shipman, que tanto éxito obtuvo cuando fué estrenado en el Republic Theatre, de Nueva York. Edmund Gouling, autor del argumento de "Peacock Alley" (Callejón del Pavo Real), en cuya película Mae Murray interpretó el papel de protagonista, y de "Dark Secrets" (Secretos tenebrosos), interpretada por Dorothy Dalton, adaptó el drama de Shipman a la pantalla cinematográfica. La impresión de esta película comenzará en el estudio de Lasky tan pronto como se haya impresionado "The Glimpses of the Moon".

Después de graduarse de ingeniero electricista en la Universidad de Notre Dame, en donde obtuvo grandes honores como atleta, Mr. Dwan trocó su carrera de ingeniero por la de actor dramático, para lo cual había siempre demostrado gran afición, y fué en Chicago donde hizo su debut como actor en el drama "Aristocracy". No obstante su afición al teatro Dwan lo abandonó al poco tiempo de su debut para dedicarse a escribir dramas y comedias. Una de las producciones de su pluma fué la que inició a Mr. Allan Dwan en la carrera cinematográfica. La antigua empresa Essanay compró un argumento a Mr. Dwan y le ofreció más tarde el puesto de director permanente de argumentos en su estudio, que a la sazón estaba en la ciudad de San Diego (California). Cuando uno de los directores de la empresa se veía incapacitado, por cualquier circunstancia, para dirigir una película Mr. Dwan lo

substituía, con lo cual adquirió vastos conocimientos en el arte de impresionar películas. Más tarde Mr. Dwan aceptó el puesto de director de la American Film Co., puesto que desempeñó con gran acierto y habilidad.

LA COMPAÑIA DE ALICE BRADY SE DIRIGE A LAS HELADAS LLANURAS DEL CANADA

La eminente actriz Alice Brady, acompañada de un nutrido grupo de intérpretes cinematográficos, partió en los primeros días de la semana pasada del estudio de la Paramount, en Long Island, para el Canadá, en donde la compañía se propone impresionar las escenas de la película de la Paramount, intitulada "The Snow Bride" (La novia de nieve).

El lugar de destino de la compañía es Tom-Kip, una pequeña factoría comercial poblada por mercaderes de pieles, a orillas del lago Temiskuming, cuyas aguas en la actualidad están cubiertas de hielo.

Durante varias semanas la Paramount ha tenido un grupo de obreros ocupados en la construcción de hogares para los miembros de la compañía, pues en esta época del año el frío es excesivamente riguroso en el Canadá y especialmente en la región del Temiskuming.

Una de las escenas más sensacionales que se impresionarán en Tom-Kip, es la que reproduce una tremenda avalancha de nieve, la cual sepulta a la pequeña aldea franco-canadiense que los directores de la película han construido en la falda de una nevada colina.

"HALLAZGO" ARTISTICO

Paulina Garon, joven, rubia, esbelta y bella es el último "descubrimiento" que ha hecho el director de la Paramount Mr. Cecil B. de Mille. Miss Paulina Garon hará su debut en el cinema, con la interpretación de un importante papel en la película "La costilla de Adán" (Adam's Rib).

Miss Paulina Garon es una joven franco-canadiense. Esta gentil actriz habla el idioma inglés, con un gracioso acento francés, pues ésta es su lengua nativa. Paulina Garon nació en la ciudad de Montreal el día 9 de septiembre de 19... de padre francés y madre irlandesa. Miss Garon recibió su educación en el convento del Sagrado Corazón, en Montreal, en el cual estuvo como alumna interna durante siete años. A pesar de su educación con-

ventual, la vivaz actriz de la Paramount demostró siempre gran afición al teatro, y al ofrecérsele la primera oportunidad huyó del hogar paterno para dirigirse a Nueva York, verdadera Meca de sus ambiciones juveniles. Sola y con un dólar y veinticinco centavos en la bolsa, la intrépida muchacha se inscribió en el libro registro del Hotel Commodores, en donde ocupó una habitación de doce dólares diarios. Sin inmutarse por ello, miss Paulina telegrafió a Montreal: "Mándenme cincuenta dólares", los cuales llegaron por la misma vía al día siguiente, que por una feliz coincidencia también obtuvo empleo en el coro de la compañía que representaba la comedia musical "Lonely Romeo". "Budies" y "Lilies of the Field" fueron las comedias de igual género en que la bellísima Paulina Garon tomó parte como modesta corista. En la película "Remodeling a Husband" interpretada por la eminente actriz Dorothy Gish, y en "The Man from Glengarry", miss Garon apareció interpretando papeles secundarios, al extremo de que es muy probable que el público no se fijase en ella al verla en la pantalla. En la película "Sonny", la belleza y donaire de la joven actriz llamaron tan poderosamente la atención del director Cecil B. de Mille, que éste no titubeó en ofrecerla la interpretación de un papel de mayor importancia en la película "La costilla de Adán".

EL ACTOR DE MAYOR ESTATURA QUE APARECE EN PELICULAS

Pocos actores cinematográficos poseen el privilegio de medir seis pies y dos pulgadas de estatura, ser un jugador de "football" de los mejores y al mismo tiempo un primer actor tan eminente como

Maurice B. (Lefty) Flynn, quien acaba de llegar a Nueva York procedente del estudio de Lasky, en California, para tomar parte principal, en la interpretación de la película "The Snow Bride", con la actriz Alice Brady, que comenzará a impresionarse en breve en el interior del Canadá.

Cuando Walter Camp hace algunos años contrató al gigante Flynn para su equipo de "football" le ocasionó muchas dificultades y disgustos. En aquel entonces Walter Camp estaba muy lejos de imaginarse que Flynn llegaría a ser algún día uno de los actores más eminentes del "film", ni tampoco se imaginaba que cada vez que un director cinematográfico habla hoy con Flynn, aquél piensa en el acto en lo útil que le resultaría el muchacho en una película donde los sopapos anduviesen al por mayor, pues precisamente para pelear en películas es para lo que no tiene rival el amigo Flynn.

"Desde que interpretó películas"—nos decía a su llegada a Nueva York el simpático y formidable Flynn—"me han descoyuntado el cuello media docena de veces, me han dislocado todos los huesos del cuerpo otras tantas y he recibido tantos rasguños y cardenales que sería imposible contarlos. Parece ser que los directores tienen el don de dar siempre con los individuos que han de darme más que hacer en las peleas cinematográficas.

"En una escena de una de mis últimas películas, el director se creyó sin duda que yo era un Sansón, pues me presentó a tres sujetos fornidos como robles, con estas instrucciones:

"Cuando estos individuos descendan la escalera, usted agarrará a dos de ellos por el pescuezo, y cuando se presente el otro, usted le hará frente, dándole en la cabeza, o en donde puea, con los ojos que tiene agarrados por el pescuezo".

A los amantes del cine :: Sobre el proyectado club cinematográfico

Como todos los lectores sabrán se propuso, hace algún tiempo, por uno de los colaboradores de esta Revista, la constitución de una sociedad en la que se congregarian todos los aficionados al Arte Mudo.

La redacción del popular Cine-Revista, hizo suya la idea y se adhirió incondicionalmente a la realización del proyecto, nombrando, al efecto, una sección que se encargase de recoger cuantas adhesiones individuales se recibieran de las capitales del resto de España.

Mas, dado el escaso número de los inscriptos hasta la fecha en el proyecto, es edl todo imposible tratar de poner en práctica la idea, pues de los "cincuenta mil" aficionados existentes en nuestra nación, sólo unos quinientos han expuesto su conformidad.

Al escribir este humilde artículo, no trato más que hacer un llamamiento a todos los restantes aficionados, que, a mi entender, no se han adherido al proyecto por no confiar en la exacta realización

del mismo, señalando una nueva orientación que nos permitiría llevar a cabo nuestros ideales.

Se trata de que en cada capital se nombre una "comisión" encargada de reunir el mayor número de aficionados, para que, así, de este modo, llegar a formar un Club, independiente por el momento, pero que después tendría el carácter de suursal de otra, que, una vez en la práctica se designaría para que ejerciese las funciones de Centro general.

En Barcelona, Madrid, Valencia, Zaragoza, Sevilla y otras capitales hay suficientes admiradores de Cinelandia para llevar a feliz término nuestros propósitos, dependiendo de la sagacidad de los miembros de la comisión, la más pronta realidad de lo que hasta ahora fué un sueño.

¿Qué os parece la idea? ¿Bien Pues, ¡manos a la obra! A trabajar sin descanso teniendo como jefe y consejero a nuestro amable Director de Cine-Revista.

JOSE MIRALLES

Diez minutos con A. Moreno

por MAN

Mientras no se logra ver la transformación que hace de una insignificante oruga una mariposa de hermosos colores no se puede uno imaginar la transformación que ha sufrido de hace años a esta parte la industria cinematográfica, ni creerse las maravillas que en la pantalla se proyectan para solaz y regocijo de millones de almas.

Los Angeles ciudad fantástica, en donde todos los elementos cinematográficos crecen y se desarrollan, ha sido la cuna de esa industria en Norte-América y es en la actualidad la población donde más de las dos terceras partes de sus habitantes viven de ella.

Yo que me encaminé a Los Angeles, y que en estos momentos estoy en dicha población, puedo dar cuenta de todas las cosas grandiosas que me rodean.

Mi deseo fué, el venir aquí, poder hablar con alguna estrella famosa y pensando que el mejor sitio donde podía cumplir mis fines era en Los Angeles, tomé el tren y aquí me encuentro.

Desde la ventana de la modesta casa de huéspedes donde me hospedo, se pueden ver las enormes moles de los estudios que con sus techos cristalinos se levantan a uno y otro lado de las Avenidas. Verdaderamente los americanos han sabido elegir bien el sitio, ¿qué mejor que California?, que con el reclamo de sus jardines y palmeras, con un sol espléndido único al cual debe envidiar el imponderable sol español, ha hecho que sea aquí donde la cinematografía americana tenga su asiento.

Verdaderamente no hay que salir de mi cuarto para ver cosas curiosas.

Desde mi ventana, que es donde paso los ratos de ocio, pueden verse todo el tragín que se traen los elementos cinematográficos. Así, pues, en días de sol pueden verse camiones cargados de gentes pintarrageadas, como también, los lujosos automóviles de las estrellas, que se dirigen, avenida adelante, hacia las estaciones férreas, o al campo donde puedan filmar las escenas de persecuciones y carreras.

Algo cansado por el viaje anterior, me levanté y al dirigir una mirada a mi ventana y al ver que estaba nublado no pude reprimir una mueca de desagrado. Corriendo me vestí y una vez almorzado me dirigí a "husmear" por los estudios por ver si lograba echar la vista encima a Antonio Moreno. No tuve que andar mucho cuando en seguida divisé el enorme edificio que los talleres Vitagraph tiene en la calle Talmadge.

Entré y al primer carpintero que pasaba le pregunté por Antonio Moreno:

—¿Antonio Moreno?...

—Como hoy no es día de trabajo—me contestó—estará en su casa. Dile las gracias y me encaminé a la puerta a la par que dirigía una mirada adistraída a todo lo que me rodeaba. La bóveda de cristal que

en días de sol permitía filmar una película, en el día en que esto se desarrolla se veía incapaz de filtrar la cantidad de luz necesaria. Tal era el cerrazón de las nubes. Sin embargo los arcos voltaicos parecían burlarse de ellas al derramar torrentes de luz potentísima.

No había terminado de salir cuando veo un auto elegantísimo que parándose delante de la puerta de los talleres me permite ver que el que lo conducía era Antonio Moreno. Antonio se apeó y rápido se dirigió a la puerta, donde dirigió unas palabras al director y con la misma velocidad con que se bajó ya se iba a subir, cuando aceleré mis pasos a la par que le saludaba cortésmente, le dije:

—¿Tendrías la bondad de contestarme a unas preguntas?...

—Hola, Man, pasa— me dijo, señalándome el coche—y me acompañarás a Arcade Station, durante el camino te contestaré.

—Son ciertos estos rumores—le pregunté—que corren de que vas a abandonar el cinematógrafo.

—No, al contrario, pues estoy filmando y voy a filmar producciones de mucho más metraje y mejores que hasta ahora

¿Has trabajado alguna vez para la Goldwyn?...

—Sí, el pasado mes interpreté en sus estudios el principal papel en las películas "The Bitterness of Sweets" (lo amargo de lo dulce) y "Passión of Sea" (furia del mar).

—¿Con qué casas más has trabajado?—le pregunté, a la vez que recogía un "egipcio" que galantemente me ofrecía.

—Después de estar con Goldwyn me apalabré con Lasky Studios, donde acabo de filmar con miss Gloria Swanson "My wife american".

—¿Cuál es tu última película?...

—La que estoy haciendo ahora con miss Mary Miles Minter, titulada "The Trail of the Lonesome Pine", sacada de una historia muy popular por aquí.

—¿Detalles interesantes de tu vida?—le pregunté viendo que estábamos cerca de nuestro punto de destino.

—Ninguno que desconozcas, mi única satisfacción consiste en poder interpretar películas de las que el público pide y saber que éste está satisfecho por mi trabajo. ¡Ah se me olvidaba—me dijo con un pie en el estribo—no dejes de decir si esto publicas, que no me olvido de España y que en la primera ocasión que tenga iré a pasar una temporada allí.

Dirigí mi vista a mi alrededor, ya habíamos llegado a Arcade Station. Me despedía cortésmente de Antonio Moreno, y vile perderse en los interminables andenes. Yo dirigí mis pasos a casa para poder escribir estas líneas y cual no fué mi sorpresa al salir y ver que el coche de el gran actor me estaba esperando con orden expresa de volverme al punto de partida. Los hay amables...

MAN

Los Angeles, Febrero 1923.

DE SU...
 ...
 * * *

Recordarése que en el momnto de desaparecer Panchito del bote en que se hallaba con las dos mujeres, don Agustín y el grumete, éstos se arrojaron al agua, movidos por generoso impulso, para salvar al mulato, sin reparar en que dejaban solas a aquéllas.

El furor de la tormenta arrastró el bote, medio deshecho, hacia alta mar.

Mercedes, dominando su espanto a impulsos del deseo de salvar la existencia de su hija más que la suya propia, refugióse en el extremo de la frágil embarcación, que no se hallaba hundida en e lagua y dirigió una ansiosa mirada en torno suyo.

Nada vió, bien fuese porque en realidad nada hubiera por aquellos alrededores o porque su mirada no alcanzase a descubrirlo.

Sin embargo, presa de una exaltación muy comprensible en la situación en que se hallaba, estrechó a su hija contra su pecho, exclamando con desvarío:

—¡Dios mío! ¡Virgen Santísima! ¿No nos ampararéis? ¿Habremos de morir aquí, miserablemente? ¡Ah! No me importa perder la vida, pero apiadaos de este ser inocente. ¡Salvadle, madre mía, salvadle!

Luego se puso a gritar:

—¡Socorro! ¡Socorro!

En las tinieblas de la noche, más densas aún por el estado del cielo, creyó ver avanzar un bulto negro, sin duda una ola monstruosa que iba a tragarse el bote y a sepultarlo, con sus dos débiles tripulantes, en el seno del abismo.

Cogió con ambas manos al desdichado Alfredo por la cintura, y con violento empuje lo lanzó al centro del pantano.

Luego, como asustada de su propio crimen, volvió la espalda y echó a correr, desapareciendo velozmente.

Si el estado de su ánimo no hubiera perturbado sus sentidos, habría podido observar algo que la hiciese temer que su horrendo delito resultara infructuoso.

Apenas había caído al caído al agua el tierno Alfredo, cuando otro ser, que se hallaba tendido a ja orilla del pantano, de llado opuesto a aquel a que se había aproximado Magdalena, irguióse, y de un salot se zambulló en el líquido elemento.

Aquel ser era un magnífico perro de Terranova, que, nadando vigorosamente, llegó hasta el sitio en que se hallaba la criatura, buscó, y al cabo de un instante reapareció llevando sujeta con los dientes y por las ropas a aquélla.

Dos minutos después, ambos estaban de nuevo fuera del agua, y el valiente can, depositando en tierra su preciosa carga, miraba a un lado y a otro, como preguntándose qué es lo que debería hacer, y comenzaba a ladrar furiosamente.

Y pocos segundos más tarde, de entre los espesos matorralles que crecían en aquella orilla del pantano, salía un hombre como de veintiocho a treinta años, alto, moreno, membrudo, que, dirigiéndose al grupo que formaban el niño medio asfixiado y el perro, se apresuró a prestar a aquél los auxilios propios en tales casos.

Mientras procuraba que la criatura arrojase el agua que en exceso había tragado, fijóse en su rostro y exclamó, con acento que revelaba tanta sorpresa como indignación y odio:



En el número 58, de esta simpática Revista hay un artículo del señor Juan S. Lerendegui, en el que indica que Douglas será un buen artista en cuestión de saltos, etcétera, etc., le doy la más sincera felicitación a dicho señor por ser de su misma opinión, pues Douglas me gusta infinitamente pero no para ser un artista cinematográfico tal como también lo comprendo yo. El arte americano sólo me gusta muchísimo en comedias que es su fuerte, porque en el drama no me han logrado convencer, a mi entender para dicho arte no hay como los italianos, (aunque en estos últimos tiempos han decaído un poco por dejarse llevar demasiado por el romanticismo), pues nunca he vuelto a ver producciones dramáticas tan perfectas como son "Tosca", El proceso Clemenceau" y muchas más.—*Adolfito.*

Con gran sorpresa leí en la sección de "Usted tiene la palabra" correspondiente a los números 58 y 61 respectivamente que los señores Juan S. Lerendegui y Volney S. Tolo parecen estén ambos de acuerdo para desacreditar con sus opiniones a Douglas Fairbanks pues el señor Lerendegui en su artículo del número 58 dice que la sonrisa estúpida de Douglas lo hace suponer como una inteligencia de un niño de 14 años, con lo cual tengo que decir a dichos señores que no estoy de acuerdo, pues yo no encuentro justo que para alabar a uno haya que desacreditar a los otros.

Me parece que no pueden ustedes negar que cuando en algún cine se proyecta una película interpretada por Douglas en todos los rostros reina el entusiasmo hacia el gran artista que a todos nos subyuga con sus saltos y carreras acompañadas siempre de su inseparable sonrisa que le hace tan popular.

Por mi parte tengo que decir a ustedes que prefiero una película interpretada por dicho artista que todos los demás films.

En el "Signo del Zorro" y en "su Majestad el Americano" hace una insuperable creación de su arte que vemos prácticamente que es el único artista que hace una insuperable creación de intrepidez y caracterización.

Este es mi parecer respecto del célebre artista cinematográfico ídolo del público.

Desearía de dichos señores no se ofendiesen por ser la primera vez que cojo la pluma para emitir mi opinión en esta amena Revista.—*Ramona Suñol.*

En el número 61 de esta Revista he leído el artículo correspondiente a Volney S. Tolo y he de decir a este señor que no entiendo en cinematografía cuando dice que Douglas, sólo sirve para saltos y acrobacias y he de decirle: ¿Ha visto usted los Tres Mosqueteros por Douglas? Allí lo ve usted dar saltos y hacer su correspondiente papel muy bien. Espero me conteste

De las películas las que más me gustan con preferencia las americanas y luego las italianas y alemanas Las francesas no siendo alguna que otra, pero casi ninguna me gusta

De artistas mis favoritos son: Amleto, Novelli, Douglas, Wals, Farnum, Reid y Serena Del sexo bello: Bertini, Jacobini, Manzini, Swanson, Dalton, Daniels, Lee, Hawley y Ayres

Espero contestación de algún lector.—*J. Corral.*

Es la segunda vez que cojo la pluma para decir mi opinión en "Cine Revista", en el número 61 leí un artículo firmado por Car-

los Villanueva, que me gustaría conocerle para decirle ¡le felicito, porque veo que tiene usted buen gusto pues soy del mismo parecer!

Lo único que tienen de malo los americanos y no todos, son los films de partes, al público le gustan más franceses, los americanos no sobresalen en los dramas, comedias, etc... las series no son de su temperamento, y por esta razón no sobresalen como en lo demás, pero aun así me gustan más que ninguno de los otros artistas.

Seguramente que los que echan por tierra a los yanquis no conocen el arte, pues si lo conocieran no dirían lo que dicen.

Si yo pudiera coger a cuatro o seis, por mi cuenta y decirles la diferencia que hay en los yanquis y en los otros, pronto cambiarían de parecer.

Ahora muchísimas gracias al señor director por ser tan amable en publicar nuestras opiniones.

A ver cuántos serán de mi opinión.

Hasta otro día.—*Bellamor Ferruz.*

Felicito sinceramente al señor Pitta por lo que dice en el número 60 de esta Revista, referente a nuestra patria, pues si el Gobierno se ocupara más de la industria del film, seríamos, sin duda alguna, los primeros.

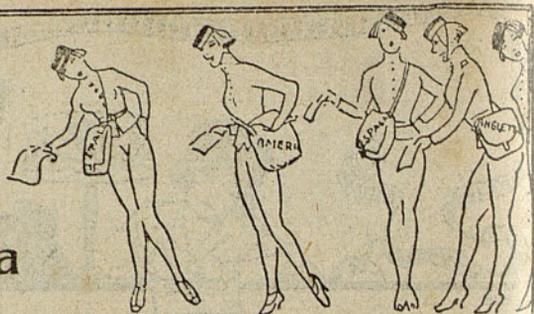
Voy a contestar a la pregunta que hace el señor Miguel Jiménez en el número 60 de "¿Cuáles son los artistas franceses que superan a los incommensurables de los Estados Unidos?"

Creo que les superan, en primer lugar, León Mathot, Jean Taulout, Simón Gerar, etc., como actores; Violette Gyl, Sandro Milawonof, etc., como actrices.

Está contestada su pregunta.—*J. Cutiller.*



Corres- pondencia



“Pedro Benet”.—No tenemos libros de la clase que pide y sentimos no poder servirle tratándose de un lector nuestro.

“Bernardo Mainé”.—Lo publicaremos a su turno. El número que le falta lo encontrará en nuestra Administración Viladomat, 108.

“Francis Roig”.—El dibujo que nos manda no lo podemos publicar, aunque le agradecemos su deferencia. Lo otro entra en turno.

“Emilio Segura”.—¿Ha recibido usted el libro? Aquí hay varias academias cinematográficas. La artista por quien pregunta tiene 30 años. Si le dicen menos, no lo crea.

“Pepita Moreno”.—Hemos recibido su opinión respecto al precio de la Revista. Crea usted que en cuanto le llegue el turno se publicará.

“Cinegosta”.—Es largo su escrito, pero ha entrado en turno. Es austriaca, tal como usted dice.

“Marichu de Felipe”.—Escríbele en inglés a 1416 La Brea Ave, Los Angeles (California). Mande usted lo que guste y el director decidirá. Nos place saber que nuestra Revista goza de simpatías entre el bello sexo.

“Agustín Gadea”.—Mande el importe en sellos de correo, y se lo remitiremos.

“José Company”.—La dirección de don Juan Antonio Manzano es calle Espejo, 14, Madrid.

“Gloria Mari”.—Desgraciadamente, señorita, es verdad que Wallace Reid ha muerto. Por la información publicada en nuestra Revista, se enterará usted seguramente de cómo murió el simpático Wally. Sabemos que sufrió mucho y que sus amigos fueron causa involuntaria de su prematuro fin. A veces la popularidad es perjudicial. No crea lo que ha leído sobre la muerte de Antonio Moreno. Goza de buena salud afortunadamente. Tan pronto como firmó contrato con la Paramount lo publicamos nosotros. Siempre a sus órdenes.

“Ramón Rius y Antonio Durbau”.—Hemos recibido su apreciada carta y hemos anotado sus nombres.

“El Amigo Ignorante”.—Solicítelo mandando el

retrato y cualidades. Respecto a lo otro, creemos que todo irá regularmente, pues desde hace poco nuestra Administración ha extendido su actividad.

“José Moragón”.—Su carta nos interesa grandemente y por ella vemos que es usted un buen amigo nuestro. Como hay algunos conceptos que no entendemos bien, le contestamos particularmente.

“Fritz Gessler”.—No sabemos la dirección de don José Buchs. Ponerse en comunicación con alguno de nuestros lectores de Madrid creemos será fácil haciéndolo así:

“A nuestros lectores de Madrid”.—El señor Fritz Gessler, que vive en la calle Salmerón, 61, tercero, primera, desea ponerse en relación con lectores nuestros de Madrid.

“José Escartín”.—No lo podemos publicar, pues nuestro corresponsal en Los Angeles, se molestaría con razón.

“Isabel Felip”.—Tiene mucha razón en lo que dice. Le aconsejamos sea desconfiada. Su artículo entra en turno.

“El capitán Nestor”.—No sabemos en qué películas ha trabajado Eva. La artista por quien usted pregunta se retiró por imposición de su marido.

“Marisol”.—Crea usted, señorita, que el no contestarle ha sido sin intención. Le he enseñado al director su carta y se ha puesto hecho una furia acusándonos a nosotros de que habíamos extraviado la carta de usted. De su parte le presento toda suerte de excusas. Siempre que le ocurra cosa parecida piense que es debido a causas involuntarias, pues nuestro ferviente deseo es complacer a todo el mundo. Mande lo que quiera.

“Ramón Puig”.—Le escribimos particularmente.

“Jos Abad”.—La dirección de Moreno es: L. A. Athletic Club, Los Angeles (California).

Nuestro libro de Direcciones se lo mandaremos mediante envío de 50 céntimos en sellos de correo.

“Tomás Rey”.—Aceptado; pero hágalo tal como lo dice, o sea: no extendiéndose mucho. Sólo cinematografía, pues lo teatral no encaja en la índole de la Revista.

EL REPORTER ARGOS